

SÁBADO, 30 JUNIO 2012

LA VANGUARDIA

LA CONTRA

Mario Nanni, iluminador (La Scala de Milán; Museo Gucci, Florencia; plaza Zaballuru, Bilbao)



A los siete años me puse seis dinamos en la bici para tener seis faros: he dedicado mi vida a la luz. La fe también es una luz. Por eso mi padre, comunista, me llevaba a la iglesia. Italia y España aprenden ahora que a los políticos hay que vigilarlos siempre... o derrochan tu dinero

“El monumento debe iluminar la ciudad, no al revés”



XAVIER GÓMEZ

Cómo mejorar la luz de casa? Ponga interruptores en las ventanas. Sáquele todo el partido a la luz natural con las gradaciones que hoy proporciona la tecnología persianera y cortinera. Y dele sin preza al interruptor al ritmo del sol.

¿Y después?

Sólo después de haber aprovechado las ventanas a fondo, piense en la luz artificial.

¿Focos cenitales? ¿Leds?

Si se abusa son *fata-leds*. ¡Nada de leds, hombre! Es mejor una bombillita incandescente y una lamparita esencial. Por dos o tres euros, tendrá usted una luz de ensueño.

¿Cómo la coloco?

Hay una posibilidad poco explotada y es colocar esa lamparita simplemente a 20 o 30 centímetros del suelo. Y nada más. La luz que no le hace falta en cada momento sobra. Piense que, en casa, menos luce más.

¿Es suficiente para leer?

Esfuerce la vista. Además, a media luz trabaja el ojo y con él la imaginación y la intuición. Con menos potencia lumínica obtendrá más emociones. No le dé al cerebro todo hecho. Evite iluminar siempre todo por sistema. Si sólo ilumina en cada momento lo necesario, verá más y, además, usted y el ecosistema ahorrarán.

¿Cuál es la mejor luz?

La que no se ve pero hace ver; no está para lucirse, sino para hacer lucir. Siempre evito que la luz sea la protagonista de un interior, porque soy consciente de que es lo que permite que todos los demás elementos -empezando por las personas y la intensidad de sus miradas- den vida a cualquier estancia.

¿La ciudad mejor iluminada?

Pensará en París, y acierta; porque París sabe ser clásica y utiliza todavía las viejas bombillas incandescentes que proporcionan tonos cálidos y texturas ideales.

Elogiaban también la luz de Venecia.

Era una maravilla lumínica hace veinte años..., hasta que se empeñaron en hacer experimentos electrónicos... y hoy ya no es interesante.

En Barcelona dicen que falta luz, sobre todo durante la campaña de Navidad.

¡Ah! Me fijaré estas Navidades. La poca luz suele ser obsesión de los políticos. Creen que iluminando todo a tope van a reducir el crimen, pero si te pasas de potencia lo único que consigues es disparar el recibo de la luz y que los ladrones te vean mejor.

Parece que las farolas dan tranquilidad al ciudadano.

En Bolonia firmé un proyecto de iluminación, creo que interesante, pero a los seis

Bombillas bellas

“Eso es una aberración”: el maestro de luces señala un árbol al que han puesto un foco en la copa con mejor intención que resultado. Nanni recela de monofocos y “fata-leds” y añora las bombillas de monofilamento, que antaño nos parecían pobres. Fiel a la incandescencia, huye de manierismos a foco pelado y se deleita con los sutiles diálogos lumínicos de los maestros del Renacimiento. “No me hagan ruido con los vatios -pide en El Molino barcelonés, reconvertido una tarde en estudio de iluminación de la UPC-, porque el acierto está en el matiz: así como el mezzoforte en contraste con el pianissimo deviene fortissimo, la luz no se luce, sino que debe hacer lucir lo demás”.

meses el alcalde tuvo un ataque de *seguritis* electoralista y me lo arruinó, porque eliminó toda la capacidad de sugerencia de mi concepto original, iluminando la plaza como si fuera un campo de fútbol.

Eso sí que es verse bien.

¡Pero a nadie le apetece pasear con sus seres queridos e intercambiar confidencias con enormes focos en la cara! Esas luminarias repelen a la gente que no quiere sentirse modelo en una pasarela. Piense que el principal objetivo de la iluminación urbana es propiciar la convivencia de todos.

La luz de un paseo debe relajar.

Además, está el otro principio básico en el que París supo imponerse desde el principio: son los monumentos los que deben iluminar la ciudad y no al revés.

¿...?

Un monumento debe ser lumínico, ser él el foco y no colocarle un foco delante para iluminarlo. Las luces deben servir a la arquitectura sin arruinarla con un solo foco intenso que liquide los matices.

Debe de sufrir mucho observando.

Sufro: ¿se ha fijado en la proliferación de *foco-árboles* en toda España e Italia?

Es verdad: están de moda.

Con foco único. De manera grosera. El mismo error se comete en los monumentos: no se trata de ponerles un solo foco bestia que se haga notar, sino de utilizar diversos puntos de luz menores interiores y, aparte, uno suave exterior para subrayar sutilmente volúmenes y espacios.

¿Cuál es la fórmula para los árboles?

Poner la luz para que realce la belleza del objeto y no al revés: un par de puntos de luz interiores tal vez para apuntar la densidad del follaje y la altura del árbol y otra luz suave exterior para todo el conjunto.

¿La torre Eiffel ilumina o también es una horterada?

Ilumina la ciudad, aunque le confesaré que a mí no me gustaba cómo habían resuelto su iluminación, de modo fácil y efectista. Pero es la torre Eiffel. En otro sitio sería una horterada, pero allí tiene sentido. Y cuando mis hijas empezaron a mirar el reloj impacientes por verla iluminada... me rendí.

¿Los árboles iluminados de Central Park?

Magníficos en Central Park.

¿El neón?

Es un símbolo de los años setenta y ochenta que ha sido superado tecnológicamente por algunos leds -algunos- de buena calidad. Además, el neón tiene el problema de que en temperaturas frías tarda mucho en rendir.

¿Dónde se aprende a iluminar?

Yo aprendo con mis alumnos en la Escuela de Arquitectura, pero quien me ha enseñado más son los maestros del Renacimiento: fíjese en cómo colocaban dos focos en el cuadro para que la luz dialogara entre interior y exterior, pero sin quitar protagonismo a la escena. Estaba a su servicio. Y esa fórmula sigue siendo hoy la óptima.

LUÍS AMIGUET

46060